

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO 14

DEL BENDITO Y VENERABLE PADRE FRAY JUAN DE LA CRUZ

El bendito y venerable padre fray Juan de la Cruz fue natural de Trujillo en Extremadura, hijo de Gaspar Sierra y de doña María de Vargas, gente noble y principal. Pasó a esta Nueva España poco después de la conquista de ella; tomó el hábito (tocándole Dios) en Santo Domingo de México, y profesó a los 25 de febrero del año de Cristo 1537. Habiendo acabado sus estudios, siendo ya ordenado sacerdote, salió por la obediencia a los pueblos de los indios de la nación mexicana para deprender la lengua de ellos, lo cual hizo él en breve tiempo con tanta elegancia y perfección como los mismos indios; y así la hablaba, confesaba y predicaba en ella con la destreza que los muy peritos y elegantes en la española. Fue uno de los mejores ministros evangélicos que ha habido en esta tierra; siempre vivió entre los indios a los cuales doctrinaba, confesaba y predicaba y administraba todos los sacramentos con grande amor y caridad, y esto hizo hasta la muerte. Fue muy buen cristiano y gran religioso, muy humilde, llano y apacible en su trato, aunque de pocas palabras, y esas muy miradas, muy casto y tan compuesto, grave y mortificado en su persona, que no se ha visto religioso más aventajado en esto. De muy buen sentimiento en la virtud, amigo de los buenos y favorecedor de ellos, muy observante de la ley de Dios y de su regla y constituciones, y muy celador de todo ello y del bien común. Y así se oponía a todo lo contrario, amonestando con mucha caridad, y reprendiendo y castigando con mucha severidad y valor (según tenía la potestad) al defectuoso, sin reparar en la calidad de la persona. De esta manera reprendió en público capítulo a un religioso de los más principales de esta provincia, por sólo que traía una capa más delgada que las groseras de jerga vil que acá usamos. Y aunque la que él traía se usaba y usa en otras provincias lícitamente, a él se la quitó con mucha ignominia y edificación de todos, por ser contra el uso de ésta, y porque con ello no se diese principio a novedades, que en semejante materia son muy perniciosas, y mucho más mientras los inventores de ellas son más principales, porque los menores procuran de ordinario imitar a los mayores y las costumbres de ellos les sirven de regla en sus acciones. Siempre vistió lana grosera y nunca lienzo, con haber vivido en tierras calientes mucho tiempo. Iba siempre a maitines a media noche, y así seguía el coro de día y de noche y todo lo que es comunidad con mucha puntualidad y rigor. Fue muy templa-

do en el comer, beber y dormir, y nada regalado en cosa alguna. Muy amigo de la oración y contemplación, en lo cual gastaba mucho tiempo. Fue muchas veces y muchos años prelado y vicario de los conventos y pueblos más principales de esta nación mexicana, defensor y vicario provincial muchas veces, y con haberlos aprovechado mucho en lo espiritual y temporal, él fue siempre muy pobre, de tal manera, que con vivir en las Indias y en los principales pueblos de ellas, no tenía, fuera de sus libros ordinarios, cosa de consideración. Últimamente siendo ya muy viejo le envió la obediencia con otros grandes siervos de Dios, por fundador del convento de recolección, que esta provincia fundó como dijimos con todo el rigor de nuestra constitución, en un pequeño pueblo de indios o arrabal de México, que está un cuarto de legua del llamado Ahuehuetlan y el convento de la Piedad y Atlixuca, para que con tan buen fundamento y excelente pilar de cristiandad y religión creciese mucho el edificio de aquella nueva planta y convento, del cual fue él el primer prior y vicario de aquel pueblo. Siempre fue muy sano, y así por maravilla tuvo enfermedad de consideración, sino fue el estar quebrado, que algunas veces le daba pena, y para remedio de ella traía siempre un braguero de hierro.

Cap. 7

Estando en su convento de la Piedad sano y bueno, dijo a sus compañeros que se quería ir a morir a México, y así tomó su capa y sombrero y se fue a pie, y lo mismo dijo cuando llegó al convento de Santo Domingo al prior y religiosos de él. Luego se fue a la enfermería y se dispuso para ello. Y habiendo recibido todos los santos sacramentos, dio su bendita alma a Dios con la mayor suavidad del mundo, al tercero día que llegó, que fue por abril o mayo del año de Cristo 1597, y fue sepultado en el capítulo del mismo convento, en la sepultura cuarta del segundo orden de sepulturas, habiendo 61 años que era fraile y en edad de más de 80. Fue de algo menos que mediana estatura, pequeña cabeza, el rostro proporcionado a ella y algo calvo.

1597

CAPÍTULO 15

DE LOS BENDITOS FRAY JUAN DE PAZ RELIGIOSO LEGO Y DOCTOR PEDRO LÓPEZ MÉDICO, SU GRANDE AMIGO

El bendito fray Juan de Paz, religioso lego de la orden de Santo Domingo, fue natural de la villa de Fuente Ovejuna en Extremadura, hijo de padres labradores y honrados, y sobrino de otros dos grandes religiosos de la misma orden, que fueron los venerables y benditos